

Diplomáticos, ingenieros y visitantes europeos en la era Meiji: casos de Ojeda, Sévoz y los Desmaissieres y sus legados artísticos en España

Dra. Yayoi Kawamura¹

Resumen: Se estudian tres casos de visitantes a Japón en las primeras décadas de la era Meiji y los objetos artísticos adquiridos por ellos. A través del análisis de estas obras de arte se examina la introducción del japonismo en España.

Palabras clave: Meiji; japonismo; Ojeda; Sévoz; Desmaissieres.

[en] European diplomats, engineers and visitors in the Meiji Era: the cases of Ojeda, Sévoz and the Desmaissieres, and their artistic legacy in Spain

Abstract: This study addresses the case of three different visitors to Japan during the first decades of the Meiji era, and the artistic objects they acquired during their stay. The analysis of these works of art offers an insight into how Japonisme was introduced in Spain.

Keywords: Meiji; japonisme; Ojeda; Sévoz; Desmaissieres.

Sumario. 1. Prefacio. 2. Emilio de Ojeda, Diplomático. 3. Denis Sévoz, Ingeniero. 4. Los hermanos Desmaissieres, viajeros.

Cómo citar: Kawamura, Y. (2017). Diplomáticos, ingenieros y visitantes europeos en la era Meiji: casos de Ojeda, Sévoz y los Desmaissieres y sus legados artísticos en España (2017), en *Mirai. Estudios Japoneses* 1, 2017, 181-193.

1. Prefacio

En el presente trabajo que se desarrolla dentro del tema genérico “el turismo”, aplicaremos un concepto amplio del término, es decir “visitar otros lugares”, unido a la adquisición de objetos artísticos extranjeros como recuerdos de las estancias. El estudio se centra en tres tipos de visitas o estancias en Japón de los europeos en las primeras dos décadas de la larga era Meiji (1868-1912). Para los occidentales que visitaron Japón en dicho periodo los motivos de sus viajes eran diversos: diplomáticos, profesionales invitados por el gobierno japonés, comerciantes y viajeros por

¹ El presente trabajo se ha desarrollado al amparo de los siguientes Proyectos de Investigación I+D+i subvencionados por el Ministerio de Economía y Competitividad: *Protagonistas de la presencia e impacto del arte japonés en España* (HAR2014-55851-P) y *Culturas Urbanas en la España Moderna: Policía, Gobernanza e Imaginarios (siglos XVI-XIX)* (HAR2015-64014-C3-1-R).
Universidad de Oviedo
kawamura@uniovi.es

placer. De toda esa amalgama de gente, nuestro enfoque va a estar centrado en un diplomático, un ingeniero y dos hermanos viajeros.

2. Emilio de Ojeda, diplomático

Emilio de Ojeda y Perpiñán (1845-1911), diplomático español inició su carrera como Joven de Lengua en China en 1864, y en 1869, año en el que España abrió en Japón su legación, fue enviado allí como Secretario, junto con Tiburcio Rodríguez y Muñoz, Encargado de Negocios y máximo representante español. Mientras Tiburcio Rodríguez estuvo en Japón hasta 1873, regresando a España, eso sí, con un importante lote de objetos artísticos japoneses², Ojeda permaneció en Japón hasta 1877 residiendo en Yokohama, ciudad portuaria habilitada para los primeros occidentales de la era Meiji³. Durante su estancia en Japón, antes de 1875, contrajo matrimonio con Julia Brooke, hija de Henry Brooke, británico, propietario y editor del periódico *Japan Herald*⁴. La carrera diplomática de Emilio de Ojeda le llevaría más tarde a otros países: Italia, Gran Bretaña, Bolivia, Uruguay, Perú, Grecia, Marruecos, EE UU y Santa Sede⁵.

A pesar del periplo por el mundo, los lazos que sentía con Japón, lugar donde conoció a su esposa, permanecieron en él muy fuertes, hecho que quedó reflejado en varias obras artísticas niponas que la familia aún atesora: objetos lacados, cerámicas, bronce y estatuas búdicas, incrementadas además por su hijo Gonzalo, también diplomático con estancia en Japón entre 1947 y 1949.

Entre un elevado número de objetos de Japón de la colección familiar, coexistiendo en ella aquellos traídos por Emilio y otros por Gonzalo, se reconocen como objetos pertenecientes a Emilio y Julia: un costurero lacado de carácter popular (4,5 x 18,6 x 11,6 cm) de principios de Meiji y una pequeña caja de laca *urushi* (18 x 9,8 x 2,9 cm) decorada con *makie* y *nashiji* de fina elaboración del periodo Edo avanzado [fig. 1], una imagen de madera dorada de Buda (89 x 42 x 39 cm), un espejo de bronce con relieve de grullas y tortugas (12,2 diám. cm) y un florero de *satsuma* elaborado en Yokohama por Hotoda. Se advierte la posibilidad de que algunos fueran adquiridos por Gonzalo durante su estancia (1947-1949). Puesto que la colección de arte japonés de Tiburcio Rodríguez desapareció lamentablemente durante la Guerra Civil, las obras que pertenecieron a Emilio de Ojeda constituyen el primer legado artístico que las relaciones diplomáticas de la era Meiji entre España y Japón nos han dejado.

² CABAÑAS MORANO, Pilar (2017): “Museos y colecciones de arte de Asia Oriental desaparecidos en España”. En: *Revista de Museología*, 66, Madrid, pp. 29-43.

³ *Kalendarario manual y guía de forasteros en Madrid 1790-1935*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1864, p. 112; 1865, p. 111; 1869, p. 101; 1870, p. 101; 1871-72, p. 127; 1872-73, p. 117; 1873-74, p. 77; 1875, p. 67; 1876, p. 73 y 1877, p. 93. TACHIWAKI, Kazuo (立脇和夫) (dir.) (1996-1997): “The Japan Gazette Hong List & Directory for 1872”. En: TACHIWAKI, Kazuo (dir.): *Japan Directory. Zai Nippon Gaikokujin Kikan Meikan* (在日本外国人機関名鑑), 1, Tokio: Yumani Shoboh, pp. 64 y 69-70. TACHIWAKI, Kazuo (dir.) (1996-1997): “The Japan Gazette Hong List & Directory for 1875”. En: TACHIWAKI, Kazuo (dir.), *op. cit.*, p. 41.

⁴ Henry Brook debió de adquirir en 1871 *Japan Herald*, que había sido la propiedad de A. T. Watkins y M. E. Hansard. “The Japan Gazette Hong List & Directory for 1875”. En *Ibid.*, p. 22.

⁵ Datos recogidos de *Kalendarario manual y guía de forasteros...*, *op. cit.* Existe una tesis en la que trata la figura de Emilio de Ojeda. SÁNCHEZ SANZ, Óscar Javier (2004): *Diplomacia y política exterior. España, 1890-1914*. Tesis doctoral dirigida por Rosario de la Torre del Río, Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia Universidad Complutense de Madrid.



Fig. 1. *Caja lacada*, finales del siglo XVIII o principios del XIX, laca *urushi* y *makie*, 18 x 9.8 x 2.9 cm. Colección particular.

3. Denis Sévoz, ingeniero

El segundo caso ha sido revelado a través de un estudio sobre un pequeño legado de un pintor valentino, Mariano de la Fuente (1860?-1915?). Se trata de un libro de dibujos japonés, que durante su estancia parisina (1885-1888) adquirió según el testimonio oral de un nieto del pintor. Por lo tanto, Mariano de la Fuente lo compró en París en el momento álgido del japonismo.

El libro de dibujos *e-hon* es de buena calidad artística, elaborado con la técnica xilográfica. Originalmente formaba parte de un conjunto de dos tomos. El tomo conservado es el primero, en el que figura el prefacio, pero desgraciadamente sin créditos de la edición, que figuran en la última página del segundo tomo. El libro se titula *Soga kokufū* (籠画国風) (Escenas de estilo del país) e incluye 13 escenas. El prefacio está redactado por el calígrafo Morikawa Chikusō (森川竹窓) (1763-1830) con fecha de 1827. Guiándonos por este primer tomo, hemos localizado en la biblioteca de la Universidad de Keiō⁶ ambos tomos de dicho libro. Así hemos obtenido los

⁶ Kotenseki Sogo Database (古典籍総合データベース) [base de datos en línea], Tokio, Waseda University Library, 2006. http://www.wul.waseda.ac.jp/kotenseki/html/bunko06/bunko06_01344/index.html [Consulta: 22/05/2016].

datos relativos de la edición: fue publicado en 1828 y el dibujo corrió a cargo de un pintor de Nagoya, Ōishi Matora (大石真虎) (1792-1833).

Son escenas inspiradas en las fuentes literarias tradicionales. Las figuras humanas en distintas posturas o circunstancias son protagonistas en ellas [fig. 2]. Los dibujos son sumamente elegantes, en los que se combinan líneas curvas enérgicas con variado grosor, fruto del pincel de tinta *sumi* de un buen artista, que recuerda vivamente el modo de dibujar de Hokusai. De hecho se sospecha que el pintor Ōishi Matora recibiera lecciones de Hokusai⁷. Asimismo, los dibujos originales están excelentemente traducidos con la gubia del grabador Tani Takuboku. Son escenas sin texto, impresas en blanco, negro, gris y un marrón rojizo, por lo tanto de tres planchas xilográficas.



Fig. 2. Ōishi Matora, *Tōji Amayadori*, en *Soga kokufū*, 1828, xilografía, 1 página: 28,1 x 20 cm. Colección particular.

El libro en sí es de interés y también el uso que le dio un hijo de Mariano de la Fuente igualmente pintor, Miguel de la Fuente, ya que le servía de inspiración para sus creaciones artísticas, fenómeno que forma parte del japonismo tardío de España. Pero otro dato interesante de este libro radica en un pequeño sello que figura en una página, que es el sello de propiedad, en que se lee “D. SÉVOZ INGR.”, un nombre claramente francés [fig. 3].

D. Sévoz es un personaje desconocido para los que estudian la historia del japonismo francés según señala Geneviève Lacambre⁸. Sin embargo, un apellido Sévoz lo hemos localizado entre los condecorados con la *Légion d'honneur*: Paul Felix

⁷ JAPAN UKIYO-E SOCIETY (ed.) (1982): *Genshoku Ukiyo-e Daihyakkajiten* (原色浮世絵大百科事典), 2. Tokio: Taishūkan.

⁸ Mi agradecimiento a Geneviève Lacambre, conservadora honorífica del Musée d'Orsay, gran especialista del japonismo en Francia.

Victor Sévoz en 1925⁹. Partiendo de estos datos, se ha podido localizar su acta de nacimiento, en la que figura como su padre Denis Sévoz, a la sazón director de las forjas de Lods (Franco Condado) de 41 años. Por lo tanto, Denis Sévoz, ingeniero de minas nacido hacia 1836, fue el primer propietario de este libro. Ahora bien, el nombre de Denis Sévoz sí quedó registrado en la historia de la minería como autor del artículo “Les procédés de traitement du minerai de fer et du minerai de cuivre au Japon”¹⁰, título significativo para nosotros ya que nos sugiere su estancia en alguna mina de Japón.

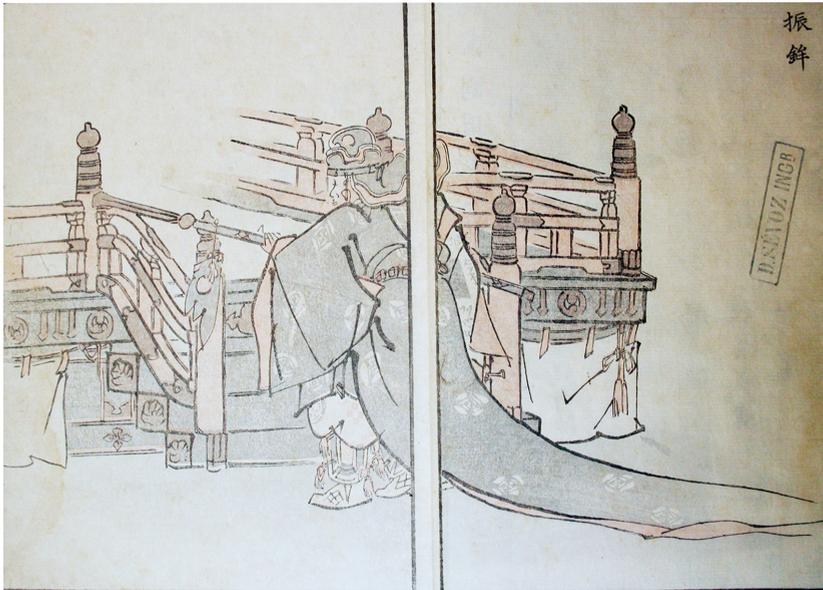


Fig. 3. Ōishi Matora, *Enbu*, en *Soga kokufū*, 1828, xilografía, 1 página: 28,1 x 20 cm. Colección particular.

Efectivamente Denis Sévoz figura entre los ingenieros franceses invitados por el gobierno de Meiji para la modernización de la explotación de las minas de plata de Ikuno (Hyōgo). Bajo la dirección de Jean François Coignet, Sévoz prestó su servicio en los años 3 y 4 de la era Meiji (febrero de 1870 a septiembre de 1871)¹¹. A pesar

⁹ Archives nationales de France. Base de données Léonore, 19800035/1407/62691 [base de datos en línea], Paris. http://www.culture.gouv.fr/public/mistral/leonore_fr?ACTION=RETRouver&FIELD_1=NOM&VALUE_1=SEVOZ&NUMBER=3&GRP=0&REQ=%28%28SEVOZ%29%20%3aNOM%20%29&USRNAME=nobody&USRPWD=4%24%2534P&SPEC=9&SYN=1&IMLY=&MAX1=1&MAX2=1&MAX3=100&DOM=Allhttp:// [Consulta: 24/10/2013].

¹⁰ Sévoz, Denis (1874): “Les procédés de traitement du minerai de fer et du minerai de cuivre au Japon”. En: *Annales des mines ou recueil de mémoires sur l'exploitation des mines et sur les sciences et les arts qui s'y rattachent*, Septième série, Mémoires, VI, Paris, pp. 345-354.

¹¹ Mi agradecimiento a Shirai Tomoko, presidenta de la Société Franco-Japonaise de Himeji, quien me ha facilitado información acerca de la estancia de Denis Sévoz en Ikuno. SHIRAI, Tomoko (白井智子) (2007): “Ikuno kōzan no kindaika to oyatoi furansujin” (生野鉱山の近代化とお雇いフランス人). En: *Himeji Dokkyō Daigaku Gaikokugo Gakubu Kiyō* (姫路独協大学外国語学部紀要), 20, Himeji, pp. 187-203. SAWA, Mamoru (澤護) (1981): “Ikuno Ginzan no Oyatoi Furansujin” (生野銀山のお雇いフランス人). En: *Furansugaku Kenkyū* (フランス学研究), 11, Tokio, pp. 6-22. La página del municipio de Ikuno contiene algunas informaciones sobre él.

de su corta estancia y además de residir en un lugar alejado de las grandes urbes, tuvo suficiente interés o curiosidad en la cultura tradicional japonesa adquiriendo el libro de dibujos que acabamos de analizar. Como hemos señalado, la publicación es del año 1828, por lo tanto cuando él estuvo en Japón ese libro era uno de los considerados por los japoneses ya antiguos o pasados de moda. A pesar de ello, Sévoz supo apreciar estos dibujos, quizás por la frescura que mostraban, y los integró en su biblioteca poniendo el sello de su propiedad. Se trata de un tipo de visitante extranjero de la era Meiji que contribuyó, sin buscarlo y lejos de su intención, al interés del arte japonés en España.

4. Los hermanos Desmaissieres, viajeros

El tercer caso, constituido por dos hermanos, se acerca más al concepto actual de “turismo”. Tras la apertura de Japón, hubo occidentales con recursos suficientes que visitaban Japón dentro de un viaje que incluía más países de Asia, animados también por la apertura del canal de Suez. Se trata de un tipo de viaje que se encuadra en la prolongación de aquel concepto de *Grand Tour*.

Los viajeros son Miguel (1844-1927) y Rafael (1853-1932) Desmaissieres y Farina, sevillanos, IX marqués de la Motilla y XII conde de Torralva respectivamente. Hombres eruditos, preparados y con gran capacidad de observación, que anotaron todo lo que vieron y compraron durante el viaje. Iniciaron el viaje de vuelta al mundo el 23 de enero de 1886 y retornaron el 29 de septiembre de 1887. La visita a Japón sucedió el año 19 de Meiji, por lo tanto no fueron los pioneros en pisar tierras del Japón de Meiji como Ojeda o Sévoz. Antes, ya se habían celebrado las Exposiciones Universales de Londres en 1862, de París en 1867, de Viena en 1873 y nuevamente de París en 1878, en las que Japón cosechó grandes éxitos. El japonés Hayashi Tadamasu se había instalado en París desde 1878 promoviendo la venta de productos artísticos japoneses. Los europeos como Vicente Ragusa, Emile Guimet, Enrico Cernuschi, Richard Lindau o Carles Maristany ya habían visitado Japón en la década de 1870 adquiriendo objetos artísticos. Por lo tanto, el viaje de los dos hermanos se produjo en plena oleada del japonismo en grandes ciudades europeas, pero aún sin llegar tal fiebre a Sevilla.

El recorrido de la vuelta al mundo de los hermanos Desmaissieres era un tanto atípico. No era una ruta a la inglesa, ni la típica ruta de ida y vuelta desde Marsella hacia Asia Oriental a través del canal de Suez. Se dirigieron de Sevilla a Burdeos para embarcarse en el buque transatlántico *Aconcagua*. Tras atracar en algunos puertos de Brasil, su destino final fue Buenos Aires. Desde allí se adentraron en tren por el interior del país pasando por Rosario y Mendoza, y cruzaron los Andes a lomos de unas mulas para llegar a Santiago de Chile y luego Valparaíso. De allí por ruta marítima se dirigieron a Perú, visitando Arequipa y Lima, en esta última ciudad fueron invitados una noche por el embajador Emilio de Ojeda, aquel diplomático que estuvo en Japón como indicamos con anterioridad. Prosiguieron el viaje por mar hasta el istmo de Panamá, y llegaron a Nueva York. Más tarde tomaron el barco para llegar a México, y tras atravesar

Furansujin to Ikuno Kōzan (フランス人と生野鉾山) [página WEB], Municipio de Ikuno. <http://ginnosato.web.fc2.com/npo-manabu-gisi.html> [Consulta: 20/02/2016].

el país hasta la costa pacífica, por vía marítima llegarían a San Francisco. Se embarcaron entonces para cruzar el Pacífico con rumbo a Japón. Visitaron Yokohama, Nikkō, Nagoya, Kioto y Kobe, en esta última ciudad tomaron un barco con destino a Shanghai, el cual hizo una parada en Nagasaki. El viaje continuó por China, Filipinas, sureste asiático e India. Tras recorrer el interior de la colonia británica, cogieron el barco en Bombay dirigiéndose a Port Said atravesando Suez. Prosiguieron el viaje por mar, visitando Constantinopla y probablemente por vía marítima regresaron a Cádiz y Sevilla.

Este largo viaje desarrollado en el transcurso de un año y medio lo hemos podido reconstruir gracias a los cuadernos del diario, de compras y anotaciones de las fechas y lugares en las que hicieron los cambios de divisas. A pesar de algunas lagunas en el diario, Rafael Desmaissieres fue quien escribía y anotaba principalmente, aunque hay partes del diario debidas a la pluma de su hermano¹². Los diarios durante Japón fueron escritos del 8 al 26 de septiembre por Miguel y los restantes por Rafael. Sabemos que el día 1 de septiembre cambiaron 100 libras esterlinas a yenes en Yokohama, creemos recién llegados a Japón. Japón fue el país donde hicieron la mayor cantidad de cambio de moneda estos hermanos después de Constantinopla. Ese hecho tiene una directa relación con las compras realizadas en el país, como analizaremos más adelante.

Su estancia de 34 jornadas en Japón transcurrió del modo siguiente. Con casi total seguridad el 30 de agosto llegaron a Yokohama a bordo del *City of Peking*¹³, y hasta el día 8 de septiembre estuvieron entre Yokohama y Tokio, haciendo bastantes compras de todo tipo. El 9 cogieron el tren hasta Utsunomiya con el fin de visitar Nikkō. Esta línea ferroviaria se había inaugurado en junio del mismo año. No nos olvidemos que estamos asistiendo a unos años en los que Japón se estaba modernizando a un ritmo vertiginoso. El ferrocarril era uno de esos avances más visibles. En Utsunomiya el medio de transporte se cambió a uno tradicional, el carruaje transportado por un hombre, *jinrikisha*. Durante toda la noche recorrieron el camino para llegar a Nikkō de madrugada. Visitaron el mausoleo de Ieyasu, observaron el puente Shinkyō y se maravillaron por la naturaleza y por su verdor. Allí, como recuerdos, adquirieron tres docenas de fotografías y más objetos. También fueron a Kamakura donde visitaron el templo Hachimangū y el Gran Buda, y desde allí, en diez días, del 16 al 25 de septiembre, recorrieron el camino de Tōkaidō hasta Kioto, durante los cuales el principal medio de transporte fue el carro *jinrikisha*, combinando en tramos cortos tren y barco, ya que aún faltaban tres años para la inauguración de la línea ferroviaria de Tōkaidō.

El paso del puerto de Hakone “formado en grandes porciones de roca” les impresionó. Llegando al “precioso lago”, Ashino-ko, observaron un palacio “construido por el Gobierno para el Mikado”. En efecto, precisamente ese mismo año se terminó de edificar el palacio Hakone Rikyū, siendo ellos convertidos en dos de los primeros testigos oculares de aquel palacio, ya desaparecido tras los terremotos de 1923 y de 1930. En Mishima, por suerte, pudieron ver “el gran Fuji” e incluso lo dibujaron en el diario. Prosiguieron el camino anotando los nombres de las estaciones como Mishima, Fujieda y Kakegawa en el camino, que discu-

¹² DESMAISSIERES, Rafael y Miguel (1886-1887): *Vuelta al mundo 1886-87* (manuscrito, colección particular).

¹³ ANÓNIMO (1886): “Arrivals”, *The Japan Gasette*, 5662, Yokohama, 30/08/1886, p. 2.

ría cerca de la costa ascendiendo y descendiendo distintas colinas, mientras la naturaleza de Japón les iba fascinando cada vez más.

Una vez en la altura, prorrumpimos todos, tras largo silencio de expectación, en admiración de bonita belleza natural. Imposible haber contemplado en menos tiempo variedad tan grandes, llanuras [...], montañas [...] de árboles variados, todo verde lleno de vida. [...] cada paso canales en la llanura y torrentes en las montañas, viendo el ruido de las aguas a prestar armonía a cuadro tan sorprendente. Vinimos unánimemente, en conclusión, a considerar este país como el más bonito, el más pintoresco del mundo.

En Hamamatsu les esperaba otro espectáculo natural, el lago Hamanako, observando unos paisajes que calificaron de “vista pintoresca” añadiendo que “este término se repite mucho pero no hay otro medio de expresar”. Así, llegaron a Nagoya, donde creemos que pasaron dos días, visitando la ciudad, fortaleza y templos, y se dedicaron a compras. Es de destacar que fueron a visitar “la fábrica de porcelanas esmaltadas”, donde compraron piezas, que correspondieron a dos tibores de porcelana de azul y blanco que aún se conservan. Debió de correrse la voz de la presencia de los extranjeros deseosos de comprar objetos japoneses, ya que “por la noche la casa se llenó de vendedores”.



Fig. 4. *Mueble estantería*, c. 1886, laca *urushi* y *makie*, 145 x 99 x 45 cm. Colección particular.

De Nagoya pusieron rumbo a Kioto. Tras un tramo en tren, desde Nagahama¹⁴ atravesaron el lago Biwa en barco, durante cuyo trayecto observaron montañas que lo rodeaban y cómo se estrechaba el lago al final; señala textualmente “el saco que formaba el lago”.

Su estancia en Kioto duró tres días, del 25 al 27 de septiembre. El primer día visitaron el castillo Nijō y el Palacio Imperial entre otros; el segundo, los templos de Higashi-Honganji, Sanjūsangendō, Nishi-Honganji, Ken’ ninji, Nanzenji y Kurodani. Admiraron como de “magnífica construcción” el templo Nishi-Honganji, y en el Higashi-Honganji coincidieron con la reconstrucción del templo¹⁵ y pudieron observar la tradicional manera de trabajar de los carpinteros japoneses, a los que debieron de estar contemplando un largo rato. “Tuvimos la ocasión de ver en él los notables ajustes que hacen los japoneses en las maderas, no usando clavazón, sustituyéndolos cuñas y abrazaderas de madera, buscando el que hagan y entren en forma de cuña.”

El tercer día, visitaron el templo Ginkakuji, donde les llamaron la atención “dos grandes montones de arena de formas especiales”, refiriéndose a las conocidas formas artísticas de jardín hechas de arena, los llamados Kogetsudai y Ginsadana. Aparte, fueron a “la fábrica de bronce incrustados” que se dedicaba principalmente al esmalte *cloisonné*. Vieron cómo trabajaban un número reducido de artífices elaborando unas obras de altísima calidad, por las cuales les pedían unos precios que les parecían muy altos, pero añadieron: “Verdad es que el trabajo es verdaderamente cuidadosísimo y superior a cuantos parecido hemos visto”. Suponemos que fueron a visitar algún taller de esmalte en el barrio de Awata. La fecha coincide con el periodo de importante actividad de Namikawa Yasuyuki, uno de los esmaltistas más reconocidos de Japón afincado en ese barrio de Kioto. También quisieron ir al almacén de bronce, y además estaban buscando un mueble, al parecer para que acompañara bien al biombo que ya habían comprado en Yokohama. Tenían una referencia dada por “el ministro” pero no pudieron dar con ella. Creemos que se referirían al Ministro y Cónsul General de España, entonces José Delavat y Ares¹⁶, con quien seguramente tuvieron un estrecho trato durante sus jornadas en Yokohama.

Por no encontrar el mueble soñado y por los altos precios de otras obras, en Kioto finalmente no hicieron compras, y se trasladaron a Kobe en tren. En el área de Kansai, ya existía ferrocarril en ese año, puesto que Osaka y Kobe fueron unidos por tren en 1874 y Osaka y Kioto en 1877.

En Kobe, el plan era tomar un barco para Shanghái, pero antes pasaron tres días allí, resolviendo la cuestión del envío de los objetos comprados desde las jornadas de Nagoya hasta ese día para enviar a Sevilla. El “cónsul inglés encargado en la actualidad del Consulado de España”, James Tronp¹⁷, les ofreció su oficina para las tareas de empaquetado de las compras. Las piezas más complicadas eran, desde luego, dos tibores de porcelana que compraron en Nagoya. Observamos que dar este tipo de facilidades a los viajeros eran tareas habituales de las legaciones diplomáticas en esa época.

Allí los hermanos Desmaissieres seguían buscando un mueble. Un marino de habla inglesa afincado en Yokohama les indicó varias tiendas del barrio de Ōhashi,

¹⁴ Sabemos que Sekigahara y Nagahama estaban unidos por tren desde 1883 y en 1884 la línea se extendió de Sekigahara a Ōgaki.

¹⁵ El templo Higashi-Honganji, fundado en la época de Ieyasu Tokugawa (1602), sufrió sucesivos incendios entre los siglos XVIII y XIX siendo el último de 1858, y el actual edificio fue inaugurado en 1895. Los dos hermanos vieron precisamente esta última reconstrucción del templo.

¹⁶ *Kalendarario manual y guía de forasteros...*, *op. cit.*, 1886, pp. 98 y 112.

¹⁷ *Ibidem*.

en las que vieron “multitud de efectos propios para la exportación a Europa”, pero allí no encontraron el mueble. Sin embargo, antes de visitar esas tiendas habían visto uno de su gusto sin decidir su compra, y finalmente después de visitar las tiendas de Ōhashi mandaron a una persona, un agente local para ellos, a negociar el precio y lo adquirieron. El diario nos transmite la importancia que les suponía la compra de este mueble. El segundo día de Kobe estuvieron presenciando el embalaje de dicho mueble en caja de zinc firmando el contrato con el agente de transporte y el último día estuvieron ocupados por la cuestión de la aduana de la salida “para concluir de llevar las innumerables condiciones precisas a la salida de efectos, que dado el carácter japonés se hacen interminables”. Tomaron al atardecer del día 30 de septiembre el barco *Yokohama-maru* de la compañía Nippon Yūsen.



Fig. 5. *Tibor*, c. 1886, porcelana azul y blanco, 120 x 57 cm.
Colección particular.

La travesía del mar interior, Setonaikai, entre las islas por los canales estrechos les resultó encantadora: “El paisaje como todos los de este país, preciosísimo”, hasta que atracaron en Nagasaki el día 2 de octubre. En Nagasaki tomaron tierra en “la islita que durante muchos años han disfrutado como concesión especial los holandeses”, es decir la isla de Dejima. En Nagasaki pasearon por un bazar “casi exclusivamente de porcelanas” y más calles de tiendas. Allí adquirieron más fotografías «iluminadas» de la ciudad y del país “que completan nuestra colección japonesa”,

haciendo clara referencia a las fotografías compradas en Yokohama o Tokio y en Nikkō. Visitaron el templo sintoísta Suwa y subieron a la colina para observar el bello paisaje del puerto. Durante esas horas en Nagasaki un japonés se encariñó con ellos, llevándoles a la tienda de fotografías, y más tarde volvió a unirse actuando de cicerone. Su experiencia les resultó muy agradable: “forma parte muy principal en los agrados que los extranjeros encuentran en el país”.

Así terminaron las jornadas de Japón. Dentro del largo viaje de un año y medio, los 34 días de Japón suponen una pequeña parte, sin embargo, es evidente que la fascinación que les causó el país fue absoluta, por la maravillosa naturaleza llena de verdor y constantes aguas, y por la gente amable y servicial a la vez que meticulosa. Allí compraron objetos artísticos muy interesantes gastando por lo menos un total de 2.388,50 yenes, equivalentes a 38.957,30 reales¹⁸.

Lo que se desprende del diario es que los hermanos Desmaissieres sabían previamente los lugares que deberían de visitar o rutas que realizar, e incluso los objetos japoneses que querían comprar. Eso nos crea una cierta inquietud de saber si alguna publicación les servía de guía para sus jornadas de Japón. Una breve expresión anotada en el segundo día de Kioto nos despeja esta duda. Visitando un cementerio antiguo en el templo de Kurodani, dice “no he visto las estatuas de que habla Cotteau”, expresión suficiente para saber que los hermanos habían leído uno de los dos, o ambos, libros escritos por Edmond Cotteau: *De Paris au Japon a travers a Sibérie* (1883) y *Un touriste dans l'Extrême Orient* (1884)¹⁹. Ambas publicaciones contienen numerosos grabados. Mientras en la primera las láminas son de Rusia y Corea, en la segunda podemos encontrar un total de 18 imágenes de Japón, como transportes *jinrikisha* o *kago*, monte Fuji, hombres y mujeres de Japón, lugares como Nikkō, Yoshihara (Tokio), Kamakura, Fujisawa, mar interior Setonaikai, Shimono-seki y Nagasaki, e incluso un mapa que señala el camino de Tōkaidō y otro de las rutas de conexión por el mar entre Japón y China por donde el autor anduvo entre 1881 y 1882. Este segundo libro de Cotteau debió de tener un gran éxito editorial ya que se publicó la segunda edición al año de la primera, y es casi seguro que fue ese libro el que guiaba a los hermanos Desmaissieres. Desde que llegaron a Yokohama siguieron las rutas que hizo Cotteau hacía cinco años: Nikkō, el camino de Tōkaidō, mar interior Setonaikai y Nagasaki, comprobando incluso lo que describía Cotteau. Sin embargo, lo que alentó a los hermanos Rafael y Miguel para que tuviera interés especial en Japón, creemos que no fue solo ese libro. La velada que tuvieron en Lima el 29 de abril con Emilio de Ojeda, embajador de España con una larga experiencia en Japón, les habría servido para informarse de Japón a través de una persona que lo conocía de primera mano, generando un mayor deseo hacia este país.

En cuanto a las compras realizadas, los artículos que más les atrajeron fueron objetos de bronce, de madera lacada, porcelana y fotografías coloreadas. Con gran suerte, muchos de los objetos adquiridos se conservan aún en la actualidad²⁰, por lo

¹⁸ Según las cifras anotadas en el *Cuaderno de gastos de las compras* (manuscrito, colección particular). Se observan algunas omisiones en él.

¹⁹ COTTEAU, Edmond (1883): *De Paris au Japon a travers a Sibérie. Voyage executé du 6 mai au 7 aout 1881*. Paris: Librairie Hachette et Cie. COTTEAU, Edmond: *Un touriste dans l'Extrême Orient. Japon, Chine, Indo-Chine et Tonkin (4 aout 1881-24 janvier 1882)*. Paris: Librairie Hachette et Cie, 1884 (segunda edición en 1885).

²⁰ Colección particular. Una parte fue expuesta en la exposición *Fascinado por Japón*, organizada por el Castillo de Almodóvar y celebrado en el mismo castillo entre el 13 de marzo y el 4 de mayo de 2014, dentro de la celebración *Año Dual España-Japón*.

tanto, con la ayuda del diario y el cuaderno económico, podemos conocer esas obras artísticas de la primera mitad de la era Meiji destinadas a los europeos con los precisos datos de sus precios y lugares de venta.

El conjunto más importante son sin duda el biombo (184 x 180 cm) de dos hojas y el mueble (145 x 99 x 45 cm) [fig. 4], ambos de madera lacada con motivos dorados de *makie* combinados nácar o marfil. Un trabajo de laca bien elaborado siguiendo al modelo muy cultivado para la exportación de la era Meiji, que se podía ver en las Exposiciones Universales. Otras piezas valiosas son un par de tibores de porcelana de azul y blanco (120 x 57 diám. máx. cm), con delicados dibujos del paisaje con majestuosos faisanes [fig. 5].

La colección de las piezas de bronce es admirable. El bronce combinado con la incrustación de otros metales fue una industria muy promovida en las primeras décadas de Meiji, en la que trabajaron los artífices antes dedicados a la elaboración de armaduras y sables que se encontraron sin demanda ante el dramático cambio social. Son cuatro grullas, dos grandes (208 x 96 x 100 cm) y dos pequeñas (99 x 23 x 37 cm) y otros diversos floreros y figuras de leones, tortugas y dragones [fig. 6].



Fig. 6. *Grulla grande y grulla pequeña*, c. 1886, bronce fundido, 208 x 96 x 100 cm. y 99 x 23 x 37 cm. Colección particular.

Un capítulo de gran interés lo constituyen 217 fotografías sobre papel de albúmina, que pertenecen a diferentes lotes, aproximadamente la mitad de ellas coloreadas

a mano. Se trata de una valiosa colección de imágenes de Japón con la seguridad de la fecha anterior a 1886, con un gran peso en los paisajes: paisajes urbanos, paisajes naturales y paisajes con monumentos. Estas imágenes son claramente deudoras de aquellas fotografías tomadas y reproducidas por Felice Beato para los europeos que llegaban a Yokohama. Pudieron ser compradas en el establecimiento de Kanemaru o de Kusakabe en Yokohama, pero otras pudieron ser aquellas comercializadas por Farsari o incluso por Stillfried-Anderson que estaban circulando en el mercado²¹.

La presencia en Sevilla de estos objetos traídos de Japón supuso una de las primeras manifestaciones de la fiebre del japonismo en dicha ciudad, constituyendo un buen ejemplo de cómo unos viajeros cultos podían contribuir al desarrollo de este fenómeno.

²¹ Sobre esta cuestión, véanse BENNET, Terry (1996): *Early Japanese Images*. Tokio: Charles E. Tuttle; SIERRA DE LA CALLE, Blas (2001): *Japón. Fotografía S. XIX, Catálogo IV*. Valladolid: Caja España, Museo Oriental. SAITÔ, Takio (齋藤 多喜夫) (2004): *Bakumatsu Meiji Yokohama Shashinkan Monogatari* (幕末明治横浜写真館物語). Tokio: Yoshikawa-Kobun-Kan; BENNET, Terry (2006): *Old Japanese Photographs: Collectors Data Guide*. Londres: Bernard Quartich Ltd.